



Séptimo domingo del tiempo ordinario, ciclo A

Fr. David Rosenberg

Instituto de Dirección Espiritual

Síganos en: <http://www.ISDministries.org/>

"...amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen..." Matt 5:44

Nuestro Evangelio de esta semana recuerda cómo Jesús sigue enseñando a sus discípulos el ideal cristiano, que es la forma ideal de amor y misericordia. Jesús sigue insistiendo en que no está anulando las leyes mosaicas de conducta, bien adoctrinadas en el tejido del judaísmo ortodoxo de su tiempo. Sin embargo, el tono exaltado y poético de su predicación eleva y enaltece el corazón del oyente, suavizando cualquier tono áspero o poco realista. Aunque debemos enfrentarnos al peligro físico a la defensiva, se nos exhorta a comprender claramente que la violencia engendra violencia. Si la resistencia pasiva avergüenza a nuestro oponente y le hace aceptar la paz, entonces es lo mejor.

Recordando nuestra lección del Evangelio de la semana pasada de superar la justicia de los fariseos, Jesús continúa enseñándonos que la mera observancia de la ley no es suficiente. Estamos llamados a asumir el manto de Cristo viviendo el apostolado del Ideal Cristiano, en el que deben prevalecer el amor y la misericordia. No es infrecuente enfrentarse a personas mezquinas que respetan la ley. Carecen de la iluminación espiritual y de las prácticas de vida del ideal cristiano. Este es un terreno fértil para la evangelización de este Ideal a través de nuestras palabras y acciones. La dignidad de la persona humana exige que seamos siempre conscientes de evitar la raíz de todo pecado, la victimización de los demás, y que vivamos una vida espiritualmente transparente en la que, a su vez, rechacemos ser víctimas de las artimañas malvadas de quienes, de otro modo, nos desearían el mal. Jesús nos llama a un orden superior, a un ministerio de vivir nuestros días llenos de gracia al encontrarnos con los demás y ser un Ministerio de Presencia para los más necesitados de Su divina misericordia.

El ideal cristiano sigue el modelo de la vida de Jesús. Él nos muestra el camino: ir al Padre del Cielo, buscando en la quietud y la oración un camino discernido para nuestro día. Como Jesús, debemos rodearnos de un pequeño grupo de discípulos con ideas afines que busquen compartir nuestra llamada discernida; luego debemos salir al mundo conscientes de que todos nuestros encuentros son ministerios. Somos el Cuerpo de Cristo, ofreciendo sanación a través de Cristo a un mundo herido.

Parafraseando la Carta de Santiago, capítulo primero, El ideal cristiano es el apostolado en el que "...Dios, nuestro Padre, acepta como puros e inmaculados a quienes acuden en ayuda de huérfanos y viudas en sus penurias y se mantienen sin mancha del mundo".

Este ideal cristiano apostólico se transmite de generación en generación *"a través de los sucesores de San Pedro y de los demás apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen."* (ver ccc 863) Estamos llamados a ser *"enviados"* al mundo, participando en esta misión de manera ilimitada, mediante la expresión de nuestros dones y carismas individuales. Debemos discernir diariamente nuestra vocación cristiana, que por su naturaleza es *"vocación al apostolado"*. El apostolado es *"toda actividad del Cuerpo Místico"* que tiene por objeto *"extender el Reino de Cristo por toda la tierra"*. (ver Hechos 2) Día tras día, mientras pasamos tiempo juntos en adoración y alabanza, partiendo el pan con nuestros hermanos y hermanas, asumimos corazones alegres y generosos.

Hemos de alabar a Dios por concedernos compartir con cristianos de buena voluntad. Bienaventurados somos que, viviendo este ideal día a día, el Señor promete aumentar nuestro número, a medida que irradiemos la luz de Cristo y demos gloria a Dios.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

»Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pero Yo les digo: no resistan al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y cualquiera que te obligue a ir un kilómetro, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que desee pedirte prestado, no le vuelvas la espalda.

»Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque Él hace salir Su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos[b]? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Por tanto, sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.